El fantasma del outsider

02 de Noviembre de 2003 - *La República* – POLITICA

—La visión al 2006 del politólogo Hugo Neira—

El fantasma del outsider

Los dos grandes frentes en formación

Jaime Salinas, Ollanta Humala y otros

Outsider: Forastero o intruso participante de un concurso que tiene pocas posibilidades.

Por ANA NÚÑEZ.-

La fortuita aparición y triunfo de un outsider político se ha convertido en tradición en el Perú durante los últimos trece años y esta situación, que se agrava con el generalizado descrédito de los partidos, amenaza con repetirse en el próximo proceso electoral. Tome nota, porque a casi dos años y medio de las elecciones presidenciales, el reconocido politólogo Hugo Neira afirma que ve venir el fantasma, y que el 2006 podría ser nuevamente un outsider político quien se coloque la banda presidencial.

En la política, un outsider es el que está fuera del juego —que vendría a ser el sistema de partidos— o el que entra a este proponiendo reglas distintas, dice Neira. Si se toma en cuenta esa explicación, el ahora prófugo ex presidente Alberto Fujimori vendría a ser doblemente outsider. El ex rector de la Universidad Agraria llegó al poder sin ninguna formación ni trayectoria política, y le ganó a otro outsider (el novelista Mario Vargas Llosa) en una elección democrática, pero a menos de dos años de gobierno cambió las reglas del juego.

Nuestro actual presidente, Alejandro Toledo, continuó con la tradición del outsider. Pese a que provenía del mundo académico y a que no tenía militancia conocida en partido político tradicional alguno, el 2000 el catedrático de Harvard y su entonces desconocido partido de la chakana remontaron las inicialmente desalentadoras cifras y obtuvo un número de votos que, sin fraude de por medio, podrían haberle dado el triunfo.

Toledo postuló el 2001 nuevamente con condición de outsider político, pues su figura representaba el cambio (de la "dictadura" a la democracia), además de que sus

contrincantes eran líderes políticos de amplia trayectoria, como Alan García Pérez (APRA) o Lourdes Flores Nano (Unidad Nacional).

Aunque no es una regla, explica Hugo Neira, uno de los problemas es que, al ser el voto por un outsider un voto pasional de rechazo a alguien o a una situación, muchas veces el elector puede arrepentirse de su decisión. Pero puede ser demasiado tarde.

FUERZAS INNOMINADAS

Según Neira, es inevitable que el 2006 aparezca uno o varios outsiders y que alguno de ellos cuente con un respaldo inusitado de la población, como expresión de la fatiga y decepción que siente el país respecto de las agrupaciones políticas que integran el sistema de partidos tradicionales. Esta situación se presentó también en Venezuela, donde los partidos que gobernaron democráticamente durante 40 años se cayeron tras el triunfo del outsider Hugo Chávez.
"Estoy muy preocupado por lo que llamaría las fuerzas políticas innominadas. Las veo como una especie de borrasca que se aproxima al país, y que está integrada por ese más de 50 por ciento de gente incrédula que hay en el país, que no cree ni en los partidos ni en el Congreso ni en nadie. Ahí está el 30 por ciento de Fujimori y lo que puede ser el apoyo a Humala. Entonces, creo que hay que prepararse para un outsider", dice el politólogo.

La principal preocupación respecto del eventual triunfo de un outsider político es que este pueda tener la intención de cambiar o modificar las reglas del juego (democrático), como ocurrió con Fujimori. Respecto de esta idea, Neira comenta que en una posible participación electoral de Ollanta Humala en las próximas elecciones, mucha gente podría correr a votar por Alan García, ya que "Humala aparecería como un peligro y García como la continuidad del orden".

En todo caso, dice Neira, el fantasma del outsider seguirá presente mientras no se fortalezca el sistema de partidos y mientras este no sea flexible a la integración de gente nueva. Una cosa más. El politólogo señala que para que el 2006 no triunfe un outsider político es necesario que el gobierno de Toledo termine, sino en óptimas, en condiciones pasables.∞